



Prólogo

Kika González Eslava

10 de Julio de 2020

Publicar y concretar datos sobre las situaciones que viven las mujeres es como arrojar un rayo de luz a la intuición, es un foco en nuestro camino. La historia, las experiencias, los datos que tienen que ver con las mujeres han sido y son intencionadamente invisibilizados. A estas alturas pienso que a nadie se le escapa que el capitalismo relegó a la mujer a un segundo plano, subsidiario, privado e inferior. Es evidente que a día de hoy es fácil reconocer y asumir que las mujeres no tenemos por qué estar relegadas en ese plano. El problema reside en que todavía no hemos dado el siguiente paso; después de identificar que ese lugar no es el que nos corresponde, hace falta dar el salto hacia una acción que nos iguale. Para poder concretar estas acciones resulta necesario disponer de datos concretos de las distintas situaciones, en todos los ámbitos, y cómo no, en el ámbito del mercado laboral, donde hay que poner la lupa. De ahí que aproveche estas líneas para agradecer a mi querida y admirada amiga, Eva Bermúdez, y al resto de autoras su dedicación a este libro. Es imprescindible conocer las situaciones concretas de cuyas conclusiones podemos partir, para seguir trabajando y aterrizar en acciones definidas y meditadas. Este tipo de estudio y estos libros nos aportan al movimiento feminista las herramientas necesarias para pasar de la igualdad formal a la igualdad real.

Mi experiencia en la administración local, como integrante de la corporación en el Ayuntamiento de Jerez y en la Diputación de Cádiz, me dice que en las administraciones locales desgraciadamente se sigue el célebre refrán de “en casa del herrero cuchara de palo”. Mientras en los plenos de la corporación, en los programas electorales, discursos políticos, planes estratégicos y demás manifestaciones públicas todos y todas hablamos de la igualdad como objetivo en el que “seguir” trabajando, la realidad es cruda; en algunas administraciones locales ni siquiera existe un plan de igualdad en la plantilla municipal. No es objeto de estudio,

no se miden los impactos de género de las políticas públicas, como por ejemplo en los presupuestos. El área de Igualdad no se libra de ningún recorte porque la percepción habitual la señala como prescindible.

Tengo la percepción de que las administraciones públicas se asemejan bastante a la realidad que nos enmarcan desde las empresas privadas en cuestión de género, quizás con importantes mejoras salariales, pero en el fondo con el mismo comportamiento. Existe una falta de medios reales que faciliten la conciliación laboral y familiar, es palpable la infrarrepresentación de las mujeres en cargos decisivos y observamos profesiones claramente feminizadas y, por ello, peor remuneradas.

Se da, por tanto, una obvia incongruencia entre el discurso y la realidad. Las incongruencias son algo desafortunadamente habitual en el ejercicio de la política. De hecho, sería muy raro que un espacio tan patriarcal como el político fuese el que pusiera en marcha verdaderas políticas de igualdad. El espacio político es un espacio de confrontación, de una falsa meritocracia, de alimentar egos y enfrentamientos masculinos. Se autoproclaman todos los asuntos como importantes, cuando realmente a la hora de trabajarlos *cada uno habla de su libro*, sin ninguna intención de llegar a consensos, ni con la mente abierta a escuchar aportaciones. Además, no existe limitación horaria, como si ningún otro asunto pudiera ser merecedor de tu atención hasta que acaben las reuniones. Finalmente se suele dejar la decisión *en manos del jefe*, es decir, con un total sometimiento a la verticalidad propia *del rey de la selva*.

Feminizar la política es una tarea imprescindible y justa, que además estoy segura de que va a aportar a las instituciones más cercanía, prácticas más democráticas, feministas e igualitarias. Se hace por tanto imprescindible también la lectura de este libro para identificar el campo de trabajo que queremos transformar.

Debemos estar eternamente agradecidas a todas las mujeres y hombres que aportan rigurosos datos como herramientas para poder desarrollar a partir de ellos políticas públicas de Igualdad.